



Artículos

Infodemia y xenofobia en torno al origen del COVID-19: reflexiones de la pandemia de la desinformación

Camila Vallefin

病毒没有护照，没有国籍
(*Los virus no tienen pasaporte, ni nacionalidad*)
JIA JIABIN

Durante el mes de noviembre, en una Conferencia de Prensa Habitual del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPCh, el portavoz Zhao Lijian, ante el interrogante sobre una posible visita de expertos de la OMS al país asiático, manifestó que China y este organismo de salud seguían, como desde el principio, trabajando cooperativamente para avanzar en la pesquisa que busca trazar el origen de la COVID-19¹. En dicha conferencia no se explicitó una fecha específica donde tomaría lugar este viaje, pero sí se comentó sobre la realización de video llamadas con profesionales de la OMS. A la par, fue reiterada la premisa de que rastrear el inicio de la enfermedad requería de la investigación y la cooperación internacional de científicos de todo el mundo.

Al respecto, tan sólo unos días antes, medios de comunicación internacionales comentaron los resultados de un estudio realizado por el Instituto del Cáncer de Milán, el cual indicaría que el virus habría circulado en Italia desde septiembre del 2019, antes del primer caso confirmado en Wuhan². Este hecho, según lo expresado en *Reuters*, daría paso a nuevas preguntas sobre la fecha y el origen geográfico del mismo.

Pese a las distintas informaciones circulantes, el comienzo y la propagación del virus refieren a una cuestión netamente científica, donde la declaración más certera es que son estudios que se encuentran aún en curso, sin respuestas definitivas. No obstante, la necesidad de esclarecer este

¹ Ver: Ministerio de Relaciones Exteriores (RPCh). Conferencia de Prensa Habitual ofrecida por el Portavoz Zhao Lijian (24 de noviembre de 2020). Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/web/wjdt_674879/fyrbt_674889/t1835005.shtml

² Ver: Reuters (16 de noviembre de 2020). Researchers find coronavirus was circulating in Italy earlier than thought. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-italy-timing-idUSKBN27W1J2>

suceso no sólo se considera importante en el plano epidemiológico, sino que tiene gran relevancia a nivel político, siendo una fuente de disputa internacional. Así, son repetidas las ocasiones donde los resultados parciales se utilizan en medios de comunicación o en el discurso político con la finalidad de buscar posibles culpables o generar la distracción de la opinión pública.

En este sentido, a un año del que habría sido confirmado como el primer paciente de COVID-19 en la provincia de Hubei (China), parece pertinente reponer algunas consideraciones al respecto, especialmente en torno al rol de los medios digitales de comunicación.

Infodemia o la pandemia simbólica

Desde finales del 2019 hasta la fecha, la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 ha afectado en diferentes frentes, más o menos profundamente, a todas las naciones. Las sociedades no sólo se han visto arrasadas por el virus, sino por otro tipo de epidemia muy profunda a nivel simbólico: la **infodemia**. Aunque este no es un término nuevo sino que, por el contrario, posee casi dos décadas, ha sido especialmente empleado durante el presente año para explicar la avalancha informativa, de grandes implicaciones tanto en la salud pública como a nivel social y cultural.

Para definirlo brevemente, como se expresa en el *Washington Post*, *la infodemia se define como aquel momento en el que ciertos hechos, mezclados con el miedo, la especulación y/o los rumores, son amplificadas y transmitidos de manera muy rápida a nivel mundial, acelerados por las tecnologías de la información y la comunicación* (Rothkopf, 2003). En este sentido, la enfermedad del coronavirus se aplica directamente en el fenómeno descrito, debido a que se ha convertido en la primera pandemia en nuestra historia atravesada totalmente por las TIC (OMS, 2020).

Más allá de que las tecnologías se han utilizado para diversas acciones muy nobles, como asegurar el derecho al acceso a la información por parte de los/as ciudadanos/as; lograr la continuidad en la educación y la extensión de los ámbitos laborales; y/o la vinculación social, estas apropiaciones también han dado lugar a una amplificación de información sin precedentes, verídica en ciertos casos, pero también difusa o directamente errónea. En este escenario, la desinformación no solo ha sido brutalmente exponenciada sino que, en el orden mundial, dentro de las versiones más extremas de este fenómeno, también se potenciaron los discursos de odio, la xenofobia y la intolerancia.

El origen del virus, como se ha mencionado, ha sido una cuestión con gran impacto social. La culpabilidad de la pandemia por coronavirus se ha dirigido no sólo a China, sino también a asiáticos residentes de todo el mundo. Según Batasin (2020) ha golpeado duramente a asiáticos-estadounidenses en un resurgimiento de las raíces históricas de la xenofobia en Estados Unidos. Además, la proliferación de títulos sensacionalistas, mal informados y con tintes racistas, destinados a conseguir un clic inmediato en la noticia, en aprovechamiento del *hot-button*³, sólo han servido para promover el miedo o el pánico que pueden impulsar luego a la discriminación (Karalis Noel, 2020).

³ Karalis Noel, T. (2020). Conflating culture with COVID-19: Xenophobic repercussions of a global pandemic. *Social Sciences & Humanities Open*, 2(1), 100044. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2020.100044>

El uso del lenguaje, en este sentido, no es una cuestión a desestimar, ya que impacta directamente en la forma en que se propagan y se mantienen los estereotipos y los prejuicios. La problemática planteada puede percibirse fácilmente en medios de comunicación norteamericanos donde se utilizaron distintos términos despectivos para referirse a la COVID-19. Allí, denominaciones como el “virus chino”, “Kung-Flu”, “virus Wuhan”, entre otros del mismo estilo, han sido pronunciadas tanto a nivel ciudadano como por sus líderes nacionales (Batastin, 2020). Es decir, que este tipo de práctica discursiva emana y se retroalimenta del discurso político predominante, siendo reiteradas en distintas oportunidades por el mismo presidente de EE.UU. al momento, Donald Trump.

En Argentina, al igual que en otros países, también se han visto a lo largo del año distintas manifestaciones mediáticas vinculadas con la desinformación en torno a China y el virus. Para ejemplificar, puede tomarse el caso del famoso video “viralizado” de la sopa de murciélago, donde se veía a una mujer consumiendo este exótico plato que vinculaban con el inicio de la enfermedad. A pesar de que, en forma posterior, trascendió que dicho video no correspondía ni temporal ni espacialmente con el momento transcurrido⁴, se pusieron en tela de juicio supuestos consumos, representaciones y tradiciones atribuidas a la totalidad de los/as ciudadanos/as chinos/as y sus descendientes.

El peligro de un discurso único y el lugar de los medios

Como se ha señalado, el tratamiento dado en los medios posee un fuerte impacto en la opinión pública y, en consecuencia, este hecho también puede afectar ulteriormente el desarrollo de las relaciones bilaterales y multilaterales con otras regiones. Afortunadamente la relación de Argentina con China ha proseguido incluso ante alternancias en las perspectivas políticas de sus gobernantes. De hecho, se ha dado un afianzamiento de China como primer socio comercial de nuestro país⁵. Más allá de la profundización de las relaciones diplomáticas amistosas, todavía se pueden observar múltiples obstáculos a sortear, anteriores a la COVID-19, relacionados con el comercio, las limitaciones idiomáticas o las diferencias culturales.

Sin ánimos de simplificar demasiado un asunto extremadamente rico y complejo, estas barreras se vinculan, entre otros factores, con el desconocimiento hacia “el otro”, que puede verse profundizado a través de los discursos mayormente propagados, que son los que finalmente llevan a promover discursos de odio o, al menos, el desentendimiento.

Ante esto, los medios de comunicación, como expone Van Dijk (2002) se tornan fundamentales, ya que si bien las conversaciones dentro del ámbito cotidiano son el lugar natural donde se dan prácticas racistas o de xenofobia, gran parte de su contenido es inspirado en los discursos

⁴ En el medio digital argentino *La Nación* (2 de abril de 2020) se realizó una entrevista al especialista en cultura china, Ignacio Villagrán, donde despeja estos rumores. Ver nota completa en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-sopa-murcielago-china-pandemia-nid2350020>

⁵ En una nota de Xinhua (4 de Junio de 2020) se explicita que la Cámara de Exportadores de la República Argentina informó sobre el nuevo lugar de China como principal socio comercial a partir del mes de abril de 2020. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2020-06/04/c_139113126.htm

mediáticos, especialmente respecto a aquellos temas que no pueden observarse de manera directa.

Los autores Calvo y Aruguete (2020) agregan que las personas, ante la exposición a un cierto contenido mediático, ponen en juego sus propias perspectivas (que incluyen sus prejuicios y predisposiciones). En este sentido, se percibe, se aprende y/o se recuerda con mayor facilidad aquella información consistente con los puntos de vista formados con anterioridad. Por este motivo, la falta de un marco de referencia sobre China se presenta como una dificultad para lograr una lectura crítica por parte de la ciudadanía, para la cual es preciso avanzar hacia un análisis más complejo y de contrastación de la información.

Sin embargo, los medios no son los únicos responsables en la construcción y/o reproducción de una mirada racista, sino que estos contenidos pueden también proceder de discursos políticos, que son parte de otra de las “élites” a nivel discursivo.

La cooperación mediática: un encuentro entre AL y China

La preocupación por la información brindada por los medios de comunicación sobre la pandemia a nivel mundial no ha sido ajena a China. Específicamente sobre nuestra región, puede mencionarse el *Foro Online sobre la Cooperación con los Medios de Comunicación “Socios latinoamericanos”* celebrado este año⁶, cuyo tema fue “Juntos luchamos contra la epidemia y superamos las dificultades”. En este evento, organizado por el Grupo de Medios de China (CMG) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en coordinación con la Alianza Informativa Latinoamericana (AIL), participaron 33 representantes de 15 instituciones chinas y 10 países latinoamericanos⁷, entre ellos Argentina.

Durante la charla especial, Shen Haixiong, periodista, presidente y editor en jefe del CMG, ponderó la cooperación y los intercambios entre los medios chinos y latinoamericanos como muy positivos para el conocimiento mutuo. Además, manifestó la necesidad de afrontar la COVID-19 con base en las ciencias, en vez de culpar a otras naciones, e informando sobre la verdad sin dar lugar a la difusión de rumores. Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, remarcó en su intervención que “China siempre ha sido un socio y un amigo confiable” para Latinoamérica y el Caribe. A su vez, agregó que esta postura se vio reflejada cuando, ante la necesidad de diferentes suministros médicos en estos países, “a diferencia de muchos otros proveedores principales, [China] no restringió las exportaciones e incluso donó grandes cantidades de estos artículos”⁸.

⁶ El foro fue llevado a cabo durante el 28 de agosto del 2020, transmitido desde Beijing. Puede consultarse el video en forma completa en: <https://www.youtube.com/watch?v=Lwml1c63KOW&t=528s>

⁷ Ver: Xinhua (28 de agosto de 2020). Medios de comunicación chinos y latinoamericanos fomentarán comunidad de futuro compartido en cooperación contra COVID-19. Recuperado de http://spanish.xinhua-net.com/2020-08/28/c_139325190.htm

⁸ Ver: CGTN en Español (28 de agosto de 2020). Foro Online sobre la Cooperación con los Medios de Comunicación “Socios Latinoamericanos” 2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Lwml1c63KOW&t=528s>

Conclusión

A modo de conclusión, con intenciones de abrir el paraguas hacia una profundización de la reflexión, sería preciso reconocer la existencia de discursos de odio en el ecosistema mediático, que no sólo no son constructivos, sino que pueden incluso responder meramente a reproducciones ajenas a nuestro propio ámbito cultural y/o a los intereses políticos y económicos preponderantes de nuestra región. En este contexto actual, donde se ha dado un crecimiento exponencial de la información a partir de los medios de comunicación en línea y de la digitalización de la cultura, la RPCh sigue posicionándose (y cada vez más) como un actor con gran capacidad de gobernanza mundial. Desde el discurso oficial chino, como reiteró Xi Jinping en los últimos días en la 15va Cumbre de líderes del G20, se destaca la importancia de mantener un apoyo hacia los países en desarrollo, ayudándolos a superar las dificultades causadas por la pandemia⁹. Estos dichos son, a su vez, reforzados con acciones de cooperación concretas entre naciones, como se ha mencionado con anterioridad.

La alfabetización en materia de salud es fundamental para hacer frente a la pandemia, pero no sólo en niveles individuales o de protocolo. Es preciso que lo urgente no culmine en la invisibilización de cuestiones que también son importantes, ya que como país, el desentendimiento y la reproducción ideológica de una retórica que no nos pertenece, se sincroniza con un discurso xenófobo y racista previo al posicionamiento de China en nuestra agenda mediática. El peligro radica en que las retroalimentaciones entre los discursos de odio mencionados y aquellos exportados, tendientes a la desinformación, culminen en una red difícil de desatar a la hora de afianzar vínculos fructíferos en lo cultural y comercial con el país asiático.

Por lo antedicho, es que un año después de la propagación de estos sucesos, todavía parecen necesarias las palabras del presentador de la CGTN en Español, quien mencionaba que *“un virus no tiene ni pasaporte, ni nacionalidad”*¹⁰. Los medios locales especializados (como la revista *Dangdai*) y los propios observatorios, institutos y centros sobre China a nivel universitario son actores clave para seguir avanzando en la formación de una agenda verdaderamente representativa, desde una perspectiva crítica pero también basada en la inclusión y en el intercambio.

⁹ Ver: Xinhua (21 de noviembre de 2020). Texto íntegro: Intervención del presidente chino Xi Jinping en la XV Cumbre de los Líderes del G20. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2020-11/21/c_139533648.htm

¹⁰ Ver: CGTN en Español (10 de febrero de 2020). Hora de Hablar. El virus no tiene pasaporte, ni nacionalidad. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sSvPLOSxCjQ>